

EL OJO CRÍTICO

Eufemismo y palabrotas

Tal como se entiende habitualmente, el eufemismo es una figura del lenguaje consistente en cierta suavización retórica de las expresiones que, formuladas sin paliativos, resultarían duras o malsonantes, ofensivas para el pudor, crueles o inhumanas.

Puede ser demasiado estrecha esta concepción del eufemismo. Siendo, etimológicamente, el eufemismo el decir bueno y bello, ¿quién podrá negar que sea eufemística toda la poesía? ¿Pues pretende la poesía otra cosa que embellecer la realidad universal? Cuando las mismas tragedias pasan por el filtro poético ¿tienen otra intención que purificar las almas mediante la catástasis?

En cualquier caso, el uso sistemático del eufemismo con fines utilitarios fue un importante logro político. Y su invención, si hemos de creer a Plutarco, se debe a Solón, uno de los siete sabios de Grecia, que demostró así su auténtica genialidad.

Nos cuenta el escritor griego: "Lo que los modernos han dicho de los atenienses que lo que había en las cosas de desagradable lo encubrían con nombres lisonjeros y humanos, llamando amigas a las mancebas; a los tributos, tasas, custodias a las fortalezas de las ciudades y edificio a la cárcel, fue primero maña de Solón, que llamó alivio de carga a la extinción de los créditos, porque fue este su primer acto de gobierno, disponiendo que los créditos existentes se anularan y que en adelante nadie pudiese prestar sobre las personas."



José
Lois Estévez

El uso sistemático del eufemismo con fines utilitarios fue un importante logro político

No discutiremos sobre la prioridad de la invención y daremos por buena la paternidad asignada. Lo cierto es que, iniciada en esa fecha o en otra anterior la carrera del eufemismo político, sus progresos no han sufrido interrupción desde entonces.

El gran historiador Tucídides, no sólo ha registrado ejemplos concretos de eufemismo político, sino que ha hecho mucho más: ha descubierto la tendencia contraria experimentada por las sociedades con una moralidad resquebrajada por la guerra a propender a las palabrejas amañadas. Del primer supuesto cita un discurso de Cleón ante el Senado de Atenas: "Vosotros creéis que las cosas han de ocurrir según os persuade el que sabe hablar mejor, teniendo por más cierto lo que oís que lo que os demuestran las obras, pues os dejáis

persuadir por palabras artificiosas".

El segundo pasaje de Tucídides forma parte del discurso de los tebanos a los lacedemonios. "Cuando las obras son buenas, no requieren muchas palabras para alabarlas; mas para paliar y dorar un hecho, son menester discursos artificiosos. Si quienes tienen la autoridad de juzgar, conociesen sumariamente y de plano la causa, sin largas y dilaciones, ninguno procuraría forjar lindas frases para excusar hechos torpes y feos".

Al decir: "hermosas palabras para disimular torpes hechos". ¿No se está definiendo aquí el eufemismo político?

Pero la sagacidad de Tucídides le llevaba mucho más allá, hasta evocar los cambios semánticos determinados por la evolución subconsciente de las convicciones éticas en la sociedad. Según relata el singular historiador: "Fueron en aquel tiempo turbados los Estados y Gobiernos de las ciudades de Grecia con sediciones y discordias civiles, pues sabido que en un lugar se había hecho alguna demasia o insolencia por unos, otros se disponían a otra mucho peor. Y todos estos males se excusaban nombrándolos con nuevos e impropios nombres, porque a la temeridad y osadía, llamaban magnanimidad y esfuerzo; a la tardanza y madurez llamaban temor honesto y a la templanza y modestia, cobardía y pusilanimidad encubierta; la ira e indignación arrebatada, nombrábanla osadía varonil; la consulta, prudencia y consejo, traza de flojedad..."

AHORA MISMO

El riñón de Barenboim

Roberto Qumata

Sólo Daniel Barenboim podría ser el destinatario de una noticia guardada como oro en paño desde una semana antes del asesinato de Isaac Rabin. En Bersheva, ciudad asentada en el desierto del Neguev, un capataz argentino de recursos hídricos y de religión judía, había conocido a un palestino a través de las sinfonías de Barenboim. Era lo único que les unía, no poco, teniendo en cuenta que todo lo demás -la ocupación, la Intifada y la sangre que corre generosa en Tierra Santa- pasaba a segundo término mientras duraba la magia de las audiciones. Fatalmente, el albañil árabe quedó aplastado por los andamios de una franja. Pero uno de sus riñones trasplantado sirvió para dar vida al capataz, quien por entonces empezaba a sufrir tres hemofiltraciones por semana.

Sabemos de los esfuerzos de Barenboim, hijo de judíos, por ahuyentar los fantasmas de la guerra y por juntar a las dos ramas, israelíes y palestinos, del mismo tronco: semita, para formar orquesta y tocar unidos. El tráfico me impidió llegar al Auditorio a la primera parte de Schumann. La cólera duró 40 minutos. Al final consideré que contarle lo del trasplante, gracias a su música, era una cuestión menor.

Ensimismado con esos pensamientos, explotó la segunda parte con la *Quinta* de Beethoven. Barenboim, de espaldas, fibroso y serpenteante, vapuleaba de extremo a extremo a la Staatskapelle de Berlín. Sonaba y retumbaba el más ilustre sordo de la historia, el heroico, colosal y granítico Beethoven, como aquel 15 de junio de 1998, en el Monte do Gozo, donde 40.000 corazones bombardearon sangre a los sonos de *Satisfaction*. La buena música estalla en el pecho, y más si, como los Rolling, se hace uso de una batidora infernal de 250.000 vatios. Einstein dijo que, después de escuchar el violín mágico de Jehudi Mehudin, "sé que hay Dios en el cielo". Barenboim mandó parar los aplausos del Auditorio de Galicia a los 9 minutos. Kraus, con 48, tiene el récord póstumo de la ovación más prolongada en la historia de la lírica.

MEMORIA DE LOS DÍAS

Un descanso

Las series de televisión son como el tocino: repiten. A lo mejor, las series de televisión no son como el tocino; son como la velocidad: embriagan. Pero, a mí me repiten. Al comienzo, algunas son muy divertidas, incluso muy interesantes. Sin embargo, cuando pasan muchas semanas alguien se aburre: quizá los guionistas; desde luego yo.

Un remedio es introducir descansos, como en el cine de antes, aunque esto de romper las películas con descanso está muy mal visto por los cinéfilos. Cosas del gusto, o de la distinción, que diría Bourdieu. No ofende la distinción un descanso en la lectura de un libro -al contrario, es casi obligado- o en la contemplación de una pintura. Sí, en cambio, en la visión de una película. Los programadores de televisión, que no son muy distinguidos, hacen justo lo contrario, entrefiletean los anuncios con fragmentos de película. Así que entre filete y filete del filme puedes practicar el excursionismo.



J. Vilas
Nogueira

Los que no han vivido aquellos años verán con curiosidad este retrato de una sociedad tan distinta a la suya

'Cuéntame cómo pasó' ha sido uno de los mayores éxitos televisivos de los últimos años. Al principio se llamaba 'Cuéntame' a secas, pero supongo que tuvo problemas de propiedad intelectual con el título, pues tal era el nombre de una otrora popular canción. Decía, más o menos, "cuéntame cómo te ha ido en tu

largo caminar; cuéntame si has encontrado la felicidad, etc.". Largo caminar ha sido también el de la serie. Ahora ha terminado su ya tercera etapa (sin mucha felicidad): un descanso.

Probablemente, uno de los secretos de su éxito ha sido el enfoque costumbrista y la situación de la acción en los años setenta, poco más de una generación atrás, pero en un contexto temporal de un cambio impresionante de la vida cotidiana de los españoles. Ocioso sería discutir cuál de los cambios ha sido más importante: si el del marco político o el de las costumbres y actitudes cotidianas. Cada uno tendrá su respuesta; yo me inclino por la segunda.

Los que no han vivido aquellos años, supongo que verán con curiosidad este retrato de una sociedad tan distinta a la suya, y sin embargo sólo de ayer. Los que sí los hemos vivido, aunque hayamos disfrutado con la evocación, esperamos ya el 'the end'. Hasta que llegue, no viene mal un descanso.

caixanova

El Rey Lear

de William Shakespeare

Dirección HANSGÜNTHER HEYME

Traducción de ANTONIO FERNÁNDEZ LERA



VIGO
Miércoles 9 de julio de 2003, 20,30 h. - Centro Cultural Caixanova

TEATRO DE LA ABADÍA
RUHRFESTSPIELE RECKLINGHAUSEN
EUROPÄISCHES FESTIVAL

Elenco:
HELIO PEDREGAL • DANIEL MORENO • JESÚS BARRANCO
LUIS BERMEJO • DAVID LUQUE • JOSÉ LUIS ALCOBENDAS
MARCOS MARÍN • ERNESTO ARIAS • ELISABET GELABERT
ROSA MANTEIGA • EVA CASTRO • INMA NIETO
LINO FERREIRA.

A CORUÑA
Viernes 11 y sábado 12 de julio de 2003, 21,00 h. - Teatro Rosalía Castro